

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

EN ESTE TIEMPO DE PANDEMIA

Carta Pastoral de los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Toledo

Los obispos de las diócesis de Toledo, Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Sigüenza-Gudalajara han dirigido una carta pastoral a los fieles de sus diócesis en la que afirman que «esta pandemia va a traer graves consecuencias económicas, pérdida de puestos de trabajo, y pide a los creyentes una fe comprometida, solidaria y de comunión con las personas y las familias afectadas».

TEXTO ÍNTEGRO DE LA CARTA EN PÁGS. 5 A 8



Primera visita a Guadalupe, como nuevo Arzobispo de Toledo

Don Francisco estuvo acompañado por los sacerdotes del arciprestazgo y recordó que el próximo Jubileo Guadalupeño se inaugurará, si Dios quiere, el 2 de agosto.

PÁGINA 11

La vida se hace historia

El Sr. Arzobispo escribe a los profesionales de los medios de comunicación con ocasión de la Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales, que se celebra este domingo, y les reconoce esa «labor tan hermosa que tenéis cuando sois capaces de crear ese telar vital siendo valientes y, sin dejar de proclamar la verdad, transmitir heroicamente el amor que las personas merecen».

PÁGINA 3

PRIMERA LECTURA:
HECHOS DE LOS APÓSTOLES 1, 1-11

EN mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días».

Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?».

Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y «hasta el confin de la tierra»».

Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

SEGUNDA LECTURA: EFESIOS 1, 17-23

HERMANOS:

El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro.

Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

EVANGELIO: MATEO 28, 16-20

EN aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Discípulos del Enmanuel

RUBEN CARRASCO RIVERA

Aquellos discípulos obedecieron el mandato transmitido por las mujeres: *Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea* (Mt 28,10). Y allí lo vieron. San Mateo muestra un interés evidente en esta vuelta a Galilea, tierra de gentiles. Allí comenzó la cosa (cf. Hch 10,37). ¡Y qué cosa! Jesús elegía como colaboradores estrechos de su Reino a galileos, a paganos. El objetivo del evangelista es claro: señalar que el Mesías no solo viene a salvar al Israel fiel, sino a toda la humanidad extraviada. ¡Qué desconcierto en medio de tantas expectativas!

San Mateo nos ofrece este único encuentro del Resucitado con los suyos. Son *once* y están en el monte señalado, donde les revelará la misión que les confía. El *once* hace referencia al profundo desconcierto que les envuelve. Es un número mermado no solo por la traición de uno, sino por la negación de otro y la infidelidad de la mayoría. El *once* recuerda la crisis en la que yacen y a la vez el deseo sincero de volver a encontrar al Maestro: *Me voy, pero volveré a vosotros* (Jn 14,28). Es hermoso comprobar cómo Jesús no busca unos nuevos colaboradores, después de haber constatado la deslealtad del grupo, sino que los busca a ellos, débiles, cobardes, pecadores... pero sus discípulos... Porque Él no se arrepiente y siguen siendo sacerdotes eternos, según el rito de Melquisedec (cf. Sal 109,4). Jesús no quiere discípulos pluscuamperfectos, sino discípulos que busquen la perfección, en la que cabe la debilidad, que siempre será levantada por su amor.

La humanidad, que está a punto de ser glorificada, se acerca a la fragilidad de la creatura, para que comprenda que Él ha descendido a la tierra, como Cabeza, para llevarnos a la casa del Padre común, como miembros de su Cuer-

po. Ante su presencia unos se postran, otros vacilan, como sucediera en el cenáculo, donde algunos creen, en el primer día de la semana, y Tomás vacila, en la octava (cf. Jn 20,19-29). Es el doble movimiento del corazón humano: *Creo, Señor, pero ayúdame mi falta de fe* (Mc 9,24). Y Jesús comienza a hablarles: *Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra* (Mt 28,18). Ahora comprenden cómo aquella entrada solemne en Jerusalén apuntaba a este momento: *Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas* (Sal 46,6). Jesús es el Rey del mundo. El Rey-Pastor, que ha bajado a recogerlos, ovejas descarriadas de su rebaño, para introducirnos en el redil eterno. Jesús sube a lo más alto, no para desentenderse de nosotros, sino para alentar nuestra esperanza de llegar un día con Él y, mientras tanto, comprometernos en esta tierra en el ejercicio cotidiano de la caridad silenciosa, que hace que todo lo creado vaya siendo elevado junto al Padre. Aquel *Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados...?* (Hch 1,11) nos recuerda que nuestra vida espiritual, nuestra única vida, no es cuestión de intimismo, sino de intimidad. Y la intimidad, fuego divino en las propias entrañas, nos lanza a comunicar la vida recibida.

Ese es el mandato del «*Resucitado-siempre-con-nosotros*» (Enmanuel): Ir y hacer discípulos en el nombre de la Trinidad santa. Ir, sí; siempre en salida, al encuentro de cada persona, como Jesús hizo-hacerá. Pero no solo. Hay que saber para qué: ¡Hacer discípulos! Es lo más urgente, el secreto de la evangelización. No estamos llamados a hacer muchas cosas, sino la única necesaria: llevar uno a uno al encuentro con Jesús vivo, ponerlo a sus pies, para que goce escuchando. Ahí, cada corazón se transforma; ahí, el mundo comienza a brillar: ¡Siendo discípulos del Enmanuel!



LECTURAS DE LA SEMANA: **Lunes, 25:** Hechos 19, 1-8; Juan 16, 29-33. **Martes, 26:** San Felipe Neri. Hechos 20, 17-27; Juan 17, 1-11. **Miércoles, 27:** Hechos 20, 28-38; Juan 17, 11-19. **Jueves, 28:** Hechos 22, 30; 23, 6-11; Juan 17, 20-26. **Viernes, 29:** San Pablo VI. Hechos 25, 13-21; Juan 21, 15-19. **Sábado, 30:** Hechos 28, 16-20. 30-31; Juan 21, 20-25. Misa de la Vigilia de la solemnidad de Pentecostés.

■ SR. AZOBISPO ESCRITO SEMANAL

La vida se hace historia

A los profesionales de los medios de comunicación en la Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales

Queridos profesionales de los medios de comunicación: Todos los años la Iglesia celebra la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales en el domingo de la solemnidad de la Ascensión del Señor. Por este motivo, el Santo Padre nos dirige anualmente una carta que os invito leer.



El Papa Francisco comienza así: «Necesitamos respirar la verdad de las buenas historias: historias que construyan, no que destruyan; historias que ayuden a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos». Sí, queridos amigos, es momento de construir desde la verdad y con la verdad, de mostrar el amor que inflama el corazón del comunicador creyente, siendo capaces de construir un mundo nuevo con vuestras palabras y con la pluma. En este tiempo tan duro estáis llamados a ser mensajeros de buenas noticias, evitando destruir ilusiones y convertirnos en pregoneros de desgracias

El Santo Padre usa el verbo «tejer» para hablar de las historias que los comunicadores contáis en vuestros medios. Nos dice: «Las historias de cada época tienen un ‘telar’ común: la estructura prevé ‘héroes’, también actuales, que para llevar a cabo un sueño se enfrentan a situaciones difíciles, luchan contra el mal empujados por una fuerza que les da valentía, la del amor. Sumergiéndonos en las historias, podemos encontrar motivaciones heroicas para enfrentar los retos de la vida».

¡Qué labor tan hermosa tenéis cuando sois capaces de crear ese telar vital siendo valientes y, sin dejar de proclamar la verdad, transmitir heroicamente el amor que las personas merecen! Con vuestros relatos hacéis que la vida ordinaria sea extraordinaria, sacando a la luz a los héroes de la calle, a aquellos que, en medio de dolores y dificultades, no se rinden por sacar adelante a sus familias, a sus amigos queridos y a su país. Es verdad que no todas las noticias son buenas: «Cuántas historias nos narcotizan, convenciéndonos de que necesitamos continuamente tener, poseer, consumir para ser felices. Casi no nos damos cuenta de cómo nos volvemos ávidos de chismes y de habladurías, de cuánta violencia y falsedad consumimos», pero vosotros sois capa-

ces de transformar esta realidad con vuestro testimonio cristiano coherente y comprometido.

El Papa Francisco nos invita a leer de nuevo la «Historia de las historias», contada en las Sagradas Escrituras como memorial grabado en el corazón. Esa historia de Dios con nosotros llega

a su punto culminante con Jesucristo, y constantemente «se renueva» y «nos renueva». Éstas son sus palabras: «En la historia de cada hombre, el Padre vuelve a ver la historia de su Hijo que bajó a la tierra. Toda historia humana tiene una dignidad que no puede suprimirse. Por lo tanto, la humanidad se merece relatos que estén a su altura, a esa altura vertiginosa y fascinante a la que Jesús la elevó». En efecto, Jesucristo Resucitado es la Palabra que nos transforma y recrea gracias a los Sacramentos pascales; así, con nuestras palabras también nosotros podemos participar en la transformación y renovación del mundo que nos ha tocado vivir, especialmente cuando ha sido tocado por tan grandes sufrimientos.

Por eso tenemos que acoger la sugerente invitación del Papa Francisco cuando dice: «Contarle a Dios nuestra historia nunca es inútil; aunque la crónica de los acontecimientos permanezca inalterada, cambian el sentido y la perspectiva. Contarle al Señor es entrar en su mirada de amor compasivo hacia nosotros y hacia los demás. A Él podemos narrarle las historias que vivimos, llevarle a las personas, confiarle las situaciones. Con Él podemos anudar el tejido de la vida, remendando los rotos y los jirones». En efecto, contarle al Señor nuestras historias, las que luego ponemos en el papel o en las redes sociales, supone un diálogo previo con el Señor, supone la oración del periodista-comunicador profesional, para que nuestras historias sean conformes con el Evangelio y con la verdad. Os ruego que no lo olvidéis estas ideas y que acojáis con generosidad y gratitud esta invitación.

Con un sincero y agradecido abrazo os envío mi bendición.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

■ BAUTIZADOS Y ENVIADOS

El padre Ricci

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Poco tiempo después de la muerte de san Francisco Javier en la isla de Shang-chuan, frente a las costas de China, los portugueses obtuvieron el permiso para pasar de aquella isla hasta el continente, y en 1557 establecieron una de sus factorías en Macao. Aquel puerto fue fundamental para sostener la misión del Japón, entonces floreciente, y la base de partida de los distintos intentos por penetrar en China.

El 7 de agosto de 1582 llegó a Macao desde la India el padre Mateo Ricci para trabajar en el colegio que los jesuitas tenían en la colonia portuguesa y atender a los catecúmenos chinos. Un año después, en septiembre de 1583, acompañó al P. Ruggieri a la ciudad de Zhaoqing, aguas arriba del río Xijiang, sede del gobernador de aquella región que los había llamado. Éste les concedió licencia para permanecer en la ciudad y les entregó una casa para su residencia. Allí comenzó el lento aprendizaje de la lengua y las costumbres chinas.

En la casa reciben frecuentes visitas de mandarines (funcionarios letrados) que quieren conocerlos y para responder a sus preguntas acabarán componiendo, en chino, un pequeño catecismo. En aquellos encuentros, el padre Ricci destaca por sus conocimientos en matemáticas y astronomía y su prestigio entre los letrados chinos propiciará que los jesuitas permanezcan en China cuando un nuevo gobernador les obligue, en 1589, a dejar la ciudad. Se trasladarán, entonces, a Chaozhu, donde siguieron cultivando el trato con los mandarines, cuya apariencia e indumentaria adoptaron.

En 1598 el padre Ricci fue nombrado superior de la misión en China y aquel año abrió una nueva casa en Nankín y visitó por primera vez Pekín, aunque no consiguió el permiso para permanecer allí. En Nankín estableció una escuela de matemáticas cuyo éxito le abrió las puertas de la capital en la que por fin pudo establecerse en 1601 donde, como en todas partes, comenzó a trabajar con los letrados. Los frutos de este singular modo de evangeli-



zación llegaron en los años siguientes, pero el padre Ricci no pudo verlos, murió en Pekín el 11 de mayo de 1610.

Nuncio Sulprizio (11)

Modelos de santidad para los «millennials»

TOMÁS RUIZ NOVÉS

Cuando llega el Viático, al recibir el «Pan Vivo que da la Vida» le oyen decir: «He aquí Señor, el anticipo de la vida eterna», mientras su rostro, como el de un ángel, se llena de luz. Al coronel que lloraba conmovido, le toma fuertemente las manos y le asegurará que nunca le faltará su ayuda desde el cielo; luego vuelve su mirada a un cuadro de la Virgen de la Gracia y, con el rostro transfigurado, se duerme en el Señor exclamando: «¡La Virgen! ¡La Virgen!... ¡Qué hermosa es! ¡Qué hermosa es!». Era el jueves 5 de mayo de 1836: tenía solo diecinueve años y veintidós días.

La noticia de su muerte corre veloz: apenas expira, de las heridas hediondas de la pierna gangrenada emana un intenso perfume de rosas, que inunda la casa. Y como luego, ciento y pico años después, con Carlo Acutis, la noticia se extiende rápido por toda la ciudad. Por las calles los niños gritan: «Ha muerto el cojito santo». Todos quieren verle por última vez: parece dormido. Se interesa incluso el rey Fernando II de Nápoles, que pide poder obtener algunas reliquias. Expuesto a la veneración durante cinco días, se le entierra en la iglesia de San Sebastiano, en una tumba reservada a los sacerdotes. Su fama de santidad se extiende rápidamente, y las gracias obtenidas por su intercesión se multiplican hasta tal punto que el mismo rey Fernando II, solicita a las autoridades eclesíásticas, la autorización para iniciar la causa de beatificación. El proceso de beatificación es riguroso —y tristemente doloroso— porque todos los que le despreciaron en vida, ahora se deshacen en elogios: todos coinciden en que verdaderamente, entre ellos, había vivido un santo. En julio de 1859 el beato Pío IX lo declara venerable, y León XIII, en 1891, comparó su figura a la de san Luis Gonzaga, un santo al que Nuncio tuvo mucha devoción.

San Pablo VI lo beatificó el 1 de diciembre de 1963 y el 14 de octubre de 2018 el Papa Francisco procedió a su canonización.



Urgencia apostólica

JOSÉ DÍAZ RINCÓN

El sugerente libro de los Hechos de los Apóstoles, escrito por san Lucas en el tercer tercio del siglo primero después de Cristo, nos narra el comienzo de la Iglesia que debe ser, para todos los cristianos, referencia fundamental, fuente en donde beber la sabiduría y el deseo del Señor Jesús que la fundó, así como el testimonio primigenio que nos debe orientar siempre. Se pone en marcha por el Espíritu Santo el día de Pentecostés, protagonizada por los Apóstoles y los primeros seguidores de Cristo. Es marco original y precioso en el que nos debemos desarrollar todos los bautizados. El libro de los Hechos evidencia el cumplimiento riguroso del mandato misionero que nos anuncian los cuatro evangelistas: «Id y haced discípulos a todos los pueblos» (Mt 28, 29). La tarea de evangelizar y del apostolado constituye la misión esencial de la Iglesia, y por tanto de todos los bautizados.

Es penoso contemplar el escaso coraje apostólico de la mayoría de los miembros que componemos la Iglesia, el escaso implante de asociaciones y movimientos del laicado, el débil compromiso personal de los cristianos y la preocupante situación de la juventud. En tanto que todos los agentes de pastoral, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos no descubramos la urgencia apostólica del compromiso personal y del apostolado asociado, cuajando grupos de formación y acción en las parroquias, no haremos nada más que «marear la perdiz» sin eficacia.

1. Necesidad y urgencia. Necesidad porque la vida cristiana supone conocer la fe, por el trato personal con Jesucristo y el conocimiento de la Palabra de Dios; alimentarla con la oración y los sacramentos; y ejercitarla por el ejercicio de la caridad (que implica el apostolado) y las demás virtudes. Dice la Escritura: «Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones y que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento» (Col 3,17). Y en otro lugar afirma que la vida cristiana consiste «en la fe que actúa por la caridad» (Gál 5,6). La caridad es reina de todas las virtudes, el compendio de toda la Ley y los Profetas, dice Jesús, y supone el apostolado como algo esencial. Un cristiano

sin inquietud misionera no es buen cristiano. Jesús nos lo pide reiteradamente en el Evangelio. Y es urgente porque la descristianización en nuestra tierra es cada día mayor y el interés, entusiasmo y respuesta de los cristianos son cada día más mediocres y apagado cuando se impone hacer el bien deprisa, ya que el mal no pierde momento.

2. Grupos apostólicos. Lo ideal y práctico es fomentar los grupos apostólicos desde las asociaciones y movimientos que promueven y generan estos grupos. Hacia ahí debemos orientar a los jóvenes, lo contrario es perder el tiempo. El pequeño grupo tiene en la historia apostólica de la Iglesia una brillante e ininterrumpida tradición, ya desde el grupo de los discípulos de Jesús, instituido en colegio apostólico, y desde las primeras comunidades cristianas. En todos los siglos las grandes iniciativas suscitadas por el Espíritu en el pueblo se han desarrollado por pequeños grupos. En nuestro días es un fenómeno socioeclesial de primer orden por su significación, sentido práctico y educativo. En los grupos existe un plan formativo, un método y la ayuda mutua para realizar la doble dinámica militante: la reflexión y la acción.

3. Campos de acción. Todos tenemos tres campos de acción fundamentales en donde desarrollar nuestra misión apostólica: la familia, el trabajo y el ambiente. Cada uno somos responsables y protagonistas en estos lugares en los que se desenvuelve nuestra existencia, y nadie lo hará si no lo hacemos nosotros, es una misión personal e intransferible. Desde ahí debemos transmitir la fe, tratar y ordenar, según Dios, los asuntos temporales y ser testigos de Jesucristo. Hoy debemos seguir cuatro itinerarios que se nos marcaban en el Congreso del Laicado último: 1) Realizar el primer anuncio a los que no lo han recibido. 2) Acompañar a los seglares en la formación-acción-revisión. 3) Seguir los procesos formativos en los grupos asociaciones y movimientos. 4) Comprometernos en la presencia pública a todos los niveles.

¡Despertemos del sueño de la comodidad, apatía, mediocridad, cobardía y complejos que nos inutilizan y abracemos con ardor y sentido la auténtica vida militante cristiana!





Cicely Saunders, precursora de los cuidados paliativos, acompañando a un enfermo.

GRUPO AREÓPAGO

Cuidar hasta el final

El esfuerzo del personal sanitario por salvar vidas en este tiempo de pandemia del COVID-19 evidencia la necesidad urgente de implantar con carácter general los cuidados paliativos hospitalarios y domiciliarios para pacientes en la fase final de sus vidas. No en vano, esta situación ha puesto de manifiesto el deseo del ser humano de luchar por su vida hasta el final y la generosidad del personal sanitario en ese cuidado de la vida del prójimo.

Han sido los que han atendido y siguen atendiendo a los enfermos de la pandemia quienes han manifestado el tremendo dolor por los pacientes que han muerto en absoluta soledad, prestándose incluso a tener pequeños detalles con ellos, como facilitarles una llamada de teléfono con sus familiares para aliviar la soledad. El dolor de las familias de los fallecidos, sin poder acompañar a sus seres queridos en esa fase final, es indescriptible.

Según la Organización Mundial de la Salud, los cuidados paliativos se definen como el conjunto de las acciones destinadas a mantener o mejorar las condiciones de vida de los pacientes cuyas enfermedades no respondan al tratamiento curativo. La precursora de los cuidados paliativos fue la británica Cicely Saunders (1918-2005), la cual inició un movimiento mundial para proveer de un cuidado compasivo al moribundo. El texto que apareció en su propio obituario nos

hace entender lo que para ella significaba este cuidado hasta el final natural de la vida de cada paciente: «Usted importa por lo que usted es. Usted importa hasta el último momento de su vida y haremos todo lo que esté a nuestro alcance, no solo para que muera de manera pacífica, sino también para que, mientras viva, lo haga con dignidad».

Lo que nuestros profesionales sanitarios y capellanes de hospital han estado haciendo—con las limitaciones de medios que tenían— para atender al desbordante número de pacientes de esta pandemia es parte de lo que un cuidado paliativo aporta: cercanía, cuidado, detalles de cariño, atención física y espiritual, entendiéndose que toda vida humana es digna hasta el final. Solo desde esa dignidad que únicamente posee el ser humano se puede entender esa lucha incansable por salvar vidas en esta pandemia.

En nuestro canto de «sí a la vida» no podemos más que pedir a esta sociedad que entienda como necesarios los cuidados paliativos al alcance de todos, y así se lo pidamos a nuestros gobernantes, pues queremos sabernos cuidados y acompañados, vivir con dignidad hasta que la muerte nos visite.

DECÁLOGO

En este mes, te queremos felicitar

✦ ÁNGEL RUBIO CASTRO
Obispo emérito de Segovia

1. En este mes de mayo largo y primaveral felicitamos a la Virgen con flores a porfía, con flores a María que Madre nuestra es.

2. Tú eres la gloria de nuestro pueblo, el honor de nuestra stirpe. Te llamamos Madre la palabra más bella de la Tierra.

3. Tú eres la Inmaculada, la llena de gracia, la bendita entre todas las mujeres, la impecable, la Asunta al cielo y reina del mundo.

4. Tú eres la más maternal de las vírgenes y la más virginal de las madres.

5. Tú eres tan grande y tan llena de todas las virtudes que acoges a cuantos te miran, con devoción y confianza.

6. Tú eres la que estuviste en silencio y en la sombra durante toda tu vida sosteniendo a los hombres y mujeres que seguían a tu Hijo.

7. Tú eres la que subiste al calvario serena y cargada con la cruz de la dulzura y el perdón.

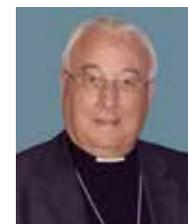
8. Tú eres las que nos enseñas que la oración es la mejor compañera de nuestra vida centrada en Cristo.

9. Tú eres maestra de verdad llena del espíritu y dispensadora de la Palabra y la Eucaristía.

10. Tú eres el mejor tipo de la Iglesia, modelo de las gentes y los pueblos, ideal de santidad.

Epilogo. Felicitación litúrgica pascual: «Reina del cielo alégrate, aleluya, porque el Señor, a quien has merecido llevar, aleluya, ha resucitado, según su palabra, aleluya. Ruego al Señor por nosotros,

alleluya. Goza y alégrate, Virgen María, aleluya. Porque resucitó verdaderamente el Señor, aleluya.





Los obispos de las diócesis Albacete, Sigüenza-Guadalajara, Ciudad Real y Cuenca, junto al Sr. Arzobispo y sus vicarios generales.

OBISPOS DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA DE TOLEDO

CARTA PASTORAL EN ESTE TIEMPO DE PANDEMIA

«Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20)

Los obispos de la provincia eclesial de Toledo saludamos con afecto a los cristianos de nuestras Iglesias y a todas las personas de buena voluntad. Con vosotros asumimos la dolorosa situación por la que están pasando miles de personas cerca o lejos de nosotros. En todo momento, cada obispo en su diócesis y los sacerdotes en sus parroquias, hemos querido alentar a todos los cristianos a mantener viva la fe y la confianza en el Señor ante esta pandemia del Covid-19.

Como obispos vuestros queremos acompañaros e invitaros a que os dejéis iluminar por la fe en Jesucristo en estos momentos de tanto dolor. Queremos deciros que estamos con vosotros; que compartimos vuestros sentimientos y dificultades; que queremos acompañaros y animaros a que os dejéis iluminar por el Señor, que no nos abandona, que va en nuestra misma barca, que camina con nosotros y nos llama a que vivamos estos momentos de aflicción, sabiendo, como

dice el salmo 33, que «Él nos escucha y nos librará de nuestras angustias».

1. El mal, el dolor y el sufrimiento, presentes en nuestras vidas

Humanamente podemos decir que tenemos motivos suficientes y de peso para tener miedo, casi pánico, ante lo que está sucediendo en nuestras vidas, en nuestro entorno, en nuestras familias, en nosotros mismos. El mal y el sufrimiento han aparecido en nuestras vidas, estamos perplejos y nos sentimos impotentes para hacer frente a ésta pandemia con solo nuestras propias fuerzas.

Son miles las familias que con el corazón roto y con una herida profunda y difícil de curar no han tenido posibilidad alguna de acompañar a sus familiares durante la enfermedad, estando diariamente pendientes de las noticias que les daban desde el hospital, sin poder siquiera despedirse de ellos en el momento de su muerte. Sabemos los esfuerzos del perso-

nal sanitario y de los trabajadores de las residencias, pero aun así ha sido imposible salvar la vida de muchas personas. Estamos viviendo una experiencia inédita de confinamiento en nuestras casas que dura ya más de dos meses y con perspectiva de alargarse; nos invade una sensación de miedo, de desconcierto, de tristeza, de cómo hacer para no contagiarnos ni contagiar a otros de este virus que ha invadido el mundo entero. Al miedo de contagio, se añade la incertidumbre de muchos trabajadores y trabajadoras, familias enteras, que contemplan su futuro con temor y desconfianza porque ven que su puesto de trabajo corre peligro, sus medios económicos se han perdido por el camino y se ven abocados a solicitar la ayuda de los demás.

El dolor, el miedo, el sufrimiento, la tristeza y la tribulación se han metido en nuestras vidas y nos sentimos desconcertados e impotentes para encontrar el camino de salida sin la ayuda de Dios, quien es realmente todopoderoso.



Asistencia médica a un enfermo de coronavirus en su domicilio.

2. Gratitud a tantas personas que nos ayudan a sobrellevar nuestro dolor con esperanza

Ante el desconcierto que produce en nosotros esta situación humana llena de dolor, de angustia y aflicción, como creyentes en Jesús, cada día experimentamos que, en medio de tanta oscuridad, la experiencia del amor y de la misericordia del Señor nos ofrece luz, serenidad y confianza para afrontar el futuro con esperanza.

Agradecemos, en estos momentos, la entrega y generosidad de nuestros sacerdotes que, en medio del dolor, han sabido acompañar los sufrimientos de tantas familias durante este tiempo y han alentado al pueblo cristiano, en todo momento, desde la fe, a seguir confiando y esperando en el Señor. Con vuestra oración, queridos sacerdotes, estáis siendo testigos de fe y de esperanza en medio de esta tribulación. Con vuestras Eucaristías transmitidas por distintos medios de comunicación hacéis presente a Cristo en las familias y les lleváis su consuelo. Con vuestra presencia en los cementerios despedís cristianamente a los fallecidos por esta pandemia, compartiendo el dolor y el sufrimiento de sus seres queridos. Y, con vuestra asistencia a los ancianos y enfermos, hacéis presente al Señor que nos acompaña a todos en estos momentos. Gracias por vuestra entrega al ministerio que el Señor nos ha encomendado como sacerdotes.

Nuestra gratitud también para los re-

ligiosos y religiosas de vida activa y contemplativa. Vuestra oración por todos, vuestra entrega a los ancianos y enfermos a los que servís con tanta generosidad, por vocación del Señor, nos anima, consuela y mantiene viva nuestra fe y nuestra esperanza.

Nuestro apoyo y especial gratitud a tantos profesionales sanitarios, que estáis arriesgando vuestra vida en el servicio a los enfermos en los hospitales, en las residencias o en sus domicilios, para ayudarles a superar la enfermedad y para ofrecerles esperanza. Gracias por vuestro buen hacer, así como por vuestra profesionalidad y entrega.

Nuestro reconocimiento también para tantos voluntarios de Cáritas que están siempre en la brecha de los más desfavorecidos y se entregan por entero a su servicio; a todo el ejército de voluntarios de todo tipo y edad que, desde la generosidad y el servicio, de una forma u otra, estáis colaborando para hacer más llevadero este estado de alarma, solidarizándose con los más frágiles y necesitados, especialmente con los ancianos y los que viven solos.

3. Un minúsculo y dañino virus nos ha hecho tomar conciencia de nuestra vulnerabilidad

La situación de dolor, sufrimiento, tribulación y desconcierto por la que estamos pasando, ha motivado en nosotros

una reflexión profunda sobre su significado, y nos ha hecho vivir una intensa y quizá nueva experiencia: la de nuestra vulnerabilidad. Nos ha hecho sentir con dolor y angustia, personalmente y como sociedad, lo frágiles que somos; que no lo tenemos todo garantizado; y que esta situación ha dado al traste con muchos de nuestros proyectos de futuro. Tal vez teníamos asentada nuestra vida sobre unos valores con los que creíamos estar seguros y con los que parecía que lo podíamos todo, y que nada ni nadie iba a poder con nosotros, olvidando o arrinconando a Dios, creyendo, equivocadamente, que no lo necesitábamos. Este pequeño y maligno virus ha desmontado toda nuestra seguridad y nos ha hecho ver que Dios es realmente lo más valioso para afrontar el presente y el futuro.

Nuestro dolor e impotencia ante esta pandemia se convierte en oración ferviente, movidos por nuestra vulnerabilidad y apoyados en nuestra fe y en la confianza en el Señor. Oración por las personas fallecidas, que han dejado este mundo en la más triste de las soledades y que no han tenido la oportunidad de recibir la manifestación del amor de sus familiares y el consuelo de su compañía en los últimos momentos. Oración por las familias de los fallecidos que tienen el dolor metido en su alma por no haber podido despedirlos ni acompañarlos en los últimos momentos de su vida. Oración de unos por otros, para que el Señor nos siga dando fuerza y reforzando nuestra fe, para verle a Él presente en medio de la vida y del sufrimiento.

Nuestra experiencia de impotencia y fragilidad, de dolor y de aflicción se convierten en oración agradecida a Dios, que sigue a nuestro lado, que nunca nos abandona y que llena de esperanza y confianza nuestra vida; en gratitud hacia tantas personas buenas, entregadas, solidarias y generosas con los demás, especialmente con los más necesitados, que nos enseñan a valorar lo realmente importante en la vida.

4. Estamos rodeados de personas buenas

Una situación totalmente anómala, como la que estamos viviendo en estos momentos de pandemia del Covid-19, nos ha hecho darnos cuenta de que, junto a personas egoístas y materialistas que solo piensan en sí mismas, hay también otras





muchas personas, más de las que pensábamos y podíamos imaginar, que son realmente buenas, entregadas, solidarias y preocupadas por el bien de los demás. Estamos rodeados de personas que se interesan por sus semejantes, personas generosas que se entregan de lleno a quien las necesita, y que son capaces de dar lo mejor de sí mismas para hacer un poco más felices a los demás.

Los profesionales sanitarios que sufren en su alma, en el contacto continuo y directo con el sufrimiento de los enfermos y sienten que se les rompe el corazón cuando ven morir a las personas afectadas por el virus en la más triste de las soledades. Son estos profesionales sanitarios los únicos que con sus gestos de cariño y de respeto, los consuelan, les ayudan a vivir la enfermedad y permanecen a su lado en el momento de la muerte, haciéndoles sentir que no están solos, que alguien vela y está muy cerca de ellos; que, con una palabra de consuelo, o simplemente cogiéndolos de la mano, les infunden esperanza y les dan ánimo para que sigan luchando.

Esta situación de dolor y sufrimiento nos está demostrando que estamos rodeados de gente buena, solidaria, entregada y generosa que, olvidándose de sí mismos, emplean tiempo, energías y medios económicos para ayudar a otros que realmente lo necesitan; vecinos que se ayudan entre ellos, voluntarios que se entregan por entero al servicio de la solidaridad y la comunión con los que sufren.

Tantas y tantas personas, «*los santos de la casa de al lado, los vecinos*» de los que habla el Papa Francisco, que hacen presente el amor que Cristo suscita en su corazón para que, a través de ellos, los enfermos, los ancianos, las personas solas, los pobres y necesitados reciban y sientan el amor que Dios les tiene. Cuando nos entregamos a nuestros semejantes, el Señor deja escuchar en nuestro corazón aquellas palabras tuyas tan decisivas y esperanzadoras: «Lo que hicisteis con uno de estos mis pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40). Con nuestra entrega y generosidad a quien más nos necesita, estamos manifestando el amor de Dios que, a través de nuestro amor y entrega, deja traslucir y hace presente su amor con ellos.

En estos momentos de sufrimiento y aflicción no estamos solos, no solo porque Cristo en persona está con nosotros, cumpliendo su promesa: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del



Servicio de distribución de alimentos a personas necesitadas afectadas por el coronavirus.

mundo» (Mt 28,20), sino también porque Jesucristo se hace presente a través de las personas que aman, se entregan, ayudan y se solidarizan con los más necesitados.

5. Es hora de fortalecer nuestra fe

Necesitamos recuperar el ánimo y la confianza en que esta situación terminará y, aunque cueste, la normalidad volverá a nuestras vidas; una normalidad que permita encontrarnos con nuestros familiares y abrazarlos; una normalidad que permita recuperar algo de lo mucho perdido en estos meses.

Son muchas las personas que lo han pasado y lo están pasando mal. Su vida se ha cubierto de un gris oscuro de tristeza que les dificulta la posibilidad de recuperar la ilusión y la esperanza. Por eso, todos necesitamos el apoyo de Dios y de nuestra fe en Él, y el apoyo mutuo de unos a otros para lograrlo.

Todos cuantos formamos la Iglesia: El Papa, los obispos, los sacerdotes, los diáconos, los religiosos y religiosas y los fieles laicos, lloramos con los que lloran, sufrimos con los que sufren y rezamos por todos, unos por otros, en medio de la

aflicción y el dolor que está produciendo esta pandemia. Todos debemos asumir y hacer nuestros los sufrimientos y los dolores, las alegrías y los gozos de los demás y, especialmente, los dolores y sufrimientos de los más débiles, animando a los desanimados e infundiendo esperanza y confianza en el Señor desde la fe y la certeza de que Cristo sigue vivo a nuestro lado.

De esta pandemia tenemos que salir con una fe más fuerte y viva; con el vencimiento personal y el compromiso de no olvidarnos nunca de la necesidad e importancia de la fe para vivir con esperanza y confianza cuanto la vida nos depare. Es verdad que nuestra identidad de creyentes no nos libra del sufrimiento, pero sí podemos decir, porque así lo estamos experimentando, que la fe nos ha ayudado y nos ayuda en todo momento a vivir con otro talante en los momentos duros y difíciles que tiene la vida. Ni el poder, ni el tener, ni el placer nos liberan de ellos, solamente la fe nos da la seguridad de que Cristo está con nosotros, que no nos abandona, y que nos ayuda a vivir lo que suceda en nuestra vida con la esperanza y confianza que necesitamos.



Santa Misa en la parroquia de Santa María de Benquerencia.

Seguro que muchas personas han caído en la cuenta del error en el que vivían, creyendo que todo lo podían con su dinero o con su poder, y considerando la fe como algo inservible. Seguro que ahora entienden que, a Dios, y nuestra fe en Él, no podemos encerrarlos en el baúl de los recuerdos, ni esconderlos en la trastienda de nuestra vida. La fe en Jesucristo, el Señor, hemos de actualizarla, cultivarla y vivirla más plenamente cada día, porque en un horizonte vital, revestido de un gris oscuro y triste, y con todas las puertas y ventanas humanas cerradas y sinver claridad por ningún sitio, sólo la luz de Dios brilla, con especial esplendor, en esos momentos de nuestra vida.

Dios sigue llamando a las puertas de nuestros corazones continuamente para que le abramos y le dejemos entrar, para que Él pueda darnos todo cuanto necesitamos, incluido el sentido de tantas cosas que sin Él no lo tienen. Todos necesitamos a Dios y a los hermanos para lograr hacer un mundo más humano y fraterno, para darnos cuenta de que cuando nos entregamos a Él, amando y ayudando a los demás y, especialmente, a los más pobres, necesitados y desahuciados de la

tierra, entonces somos mucho más felices que cuando pensamos, egoístamente, sólo en nosotros mismos.

Necesitamos rezar al Señor, contarle nuestras inquietudes y proyectos, nuestras dudas y nuestras certezas, nuestras alegrías y tristezas, nuestras ilusiones y fracasos, porque a Dios le interesa todo lo que vivimos y, en todo momento, nos da su gracia para que podamos vivir con las mismas actitudes que nos enseñó Jesús. Necesitamos experimentar el amor que Dios nos tiene y el perdón que Él nos otorga cuando le abrimos el corazón y le dejamos entrar en nuestra vida para que la transforme. No olvidemos que somos sus hijos, una filiación que Cristo nos ganó «no a precio de oro o plata -como dice San Pedro en su primera carta-, sino a precio de la sangre de Cristo, que se entregó en la cruz por nosotros» (1 P. 1, 18).

6. Nuestra fe debe ser una fe comprometida y solidaria

Este tiempo de pandemia va a traer consigo graves consecuencias económicas, que se van a manifestar especialmente en la pérdida de muchos puestos de trabajo.

Miles de personas y de familias necesitarán de nuestra generosidad, de nuestra ayuda y de nuestra solidaridad. Esta grave situación de desempleo reclama de nosotros, como cristianos, una fe comprometida, solidaria y de comunión con las personas y con las familias afectadas, una fe que nos lleve a compartir lo nuestro con los más necesitados.

La caridad cristiana, que se canaliza especialmente a través de Caritas, ha de procurar hacerse presente en todos los casos de necesidad para poder darles una respuesta. Para ello, Caritas necesita de nuestra generosidad y de nuestra comunión con los más necesitados, compartiendo nuestros medios personales, materiales y espirituales; concienciando a la sociedad de esta necesidad y llamando a todos a la solidaridad. Sabemos que el establecimiento de la justicia en la sociedad y la búsqueda del bien común es responsabilidad de las instituciones civiles, nacionales, autonómicas y locales. Desde la Iglesia y desde Caritas, conscientes de nuestras limitaciones, les ofrecemos colaboración y diálogo para que los necesitados encuentren las mejores respuestas a sus problemas. La generosidad y la disponibilidad para compartir lo nuestro con los necesitados es muy importante, pero, en estos momentos, será insuficiente para dar respuesta a la situación social creada por esta pandemia. Otros pueden y tienen por ley esta obligación.

Que nuestra Señora, la Virgen María, a quien todos veneramos bajo distintas advocaciones, nos ayude en esta situación de pandemia e interceda ante su Hijo para que podamos superarla. Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. A ti acudimos y en ti buscamos refugio.

Toledo, 22 de mayo de 2020
Memoria de Santa Rita de Casia

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

✠ ATILANO RODRÍGUEZ MARTÍNEZ
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

✠ JOSÉ MARÍA Y ANGUAS SANZ
Obispo de Cuenca

✠ GERARDO MELGAR VICIOSA
Obispo de Ciudad Real

✠ ÁNGEL FERNÁNDEZ COLLADO
Obispo de Albacete

Hacia un renovado Pentecostés

La sinodalidad es una categoría clave en la eclesiología del Concilio Vaticano II

LUCIANO SOTO

Nos disponemos a celebrar el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar que tradicionalmente tiene lugar en la Fiesta de Pentecostés. Es un día celebrativo para el laicado pero siempre con una invitación a la reflexión-revisión. Este año, con un carácter muy especial debido a los dramáticos momentos que nuestra sociedad está padeciendo por la epidemia del coronavirus. No será posible compartir la celebración con presencia espacial, pero sí viviéndolo en el Espíritu del Señor que, sin duda, iluminará nuestras reflexiones y que no podrán quedarse al margen de las respuestas que el apostolado de los laicos, con una actitud de Esperanza en Cristo Resucitado, ha de ofrecer a esta grave situación.

La Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida nos convoca este año con el lema «hacia un renovado Pentecostés». Tanto el lema como el mensaje de los Obis-pos de la comisión deja bien claro, por si no lo estuviese ya, su apuesta por el proceso que comenzó el pasado curso y que adquirió centralidad en el Congreso «Pueblo de Dios, en salida» celebrado en febrero. Apuesta, que por lo que vivimos, percibimos y sentimos los que asistimos a él suscita una gran esperanza.

Esperanza, que procede por una parte de su planteamiento –está programado como proceso, con lo que adquiere categoría de continuidad y por tanto de consistencia y seriedad–; y por otra parte, de su estilo y metodología de trabajo basado en la sinodalidad y el discernimiento.

La sinodalidad es una categoría clave en la eclesiología del concilio Vaticano II y que el Papa Francisco desea fervientemente impulsar. «Lo que el Señor nos pide –dice el Papa–, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra «Sínodo». Caminar juntos –laicos, pastores, Obispo de Roma». Pero al mismo tiempo nos advierte de que «es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica».

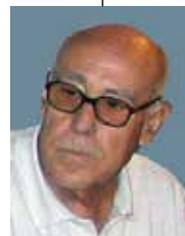
Vivir la sinodalidad requiere una alta capacidad dialógica con una importante actitud de escucha, como así lo manifiesta también el Papa: «Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar es más que oír». Y esta escucha supone como primer paso mirar y escuchar al pasado para reconocer luces y sombras. Los que hemos vivido y participado activamente en la génesis y el desarrollo del asociacionismo laical postconciliar podemos dar fe de los errores y tentaciones que han dificultado la gran tarea evangélica de «hacer de la Iglesia la casa y la escuela de comunión», como nos pedía san Juan Pablo II al comienzo de este milenio (NMI 43). Tentaciones que dificultaron la comunión afectiva y efectiva, el diálogo y la coordinación entre asociaciones y movimientos; y su inserción y aportación a la pastoral parroquial y diocesana. Tentaciones que el Papa Francisco nos invita a superar cuando pide «especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplan-deciente» (EG 98), y una mayor integración de

los movimientos y las asociaciones de laicos en las parroquias y en la Iglesia particular (EG 29).

De ahí la importancia que adquiere en este proceso de reflexión y diálogo la metodología del discernimiento: reconocer e interpretar para elegir e impulsar procesos comunitarios en nuestras diócesis y parroquias que ayuden a crecer en espiritualidad de comunión. Todavía pesan mucho en nuestras realidades eclesiales determinadas inercias del pasado que se traducen en una pasividad que paraliza.

Un discernimiento, que ha de aplicarse también desde la escucha y el diálogo sobre los cuatro itinerarios de reflexión y acción que se han escogido para trabajar el segundo marco clave del proceso congregual: construir comunidades eclesiales en salida misionera. Es otro de los grandes acentos pastorales del Papa: «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (EG 20). Y esta Iglesia en salida necesita un laicado bien formado, con un acompañamiento adecuado, que se comprometa en la transformación de la sociedad para que con su servicio testimonial haga posible el primer anuncio misionero tan necesario para la evangelización de este mundo tan secularizado.

Comprometerse en construir una Iglesia sinodal y en salida misionera es el gran desafío que nos propone el Congreso de Laicos para caminar «hacia un renovado pentecostés». Es el gran desafío para el apostolado de los laicos. ■



DISTRIBUIDOR DE CARBURANTES

DIPE MORA

SERVICIO A DOMICILIO

Gasoleo Automoción **A**

Gasoleo Calefacción **B**

Gasoleo Agrícola **B**

925-300225

635-216861

www.dipemora.com

ESTACIONES DE SERVICIO

HNOS. FERNANDEZ GARCIA, S.A.

HF Gasolinera en C/ Manzanogue, 92 Mora (Toledo) 925300225

HF Gasolinera en C/ Toledo, 85 Mora (Toledo) 925300789

HF Gasolinera en Ctra. Toledo km 24 Mascaraque (Toledo) 925316116

REPSOL Gasolinera en Autovía de los Viñedos km 21,5 margen izquierdo 925340068

www.hnosfernandezgarcia.es

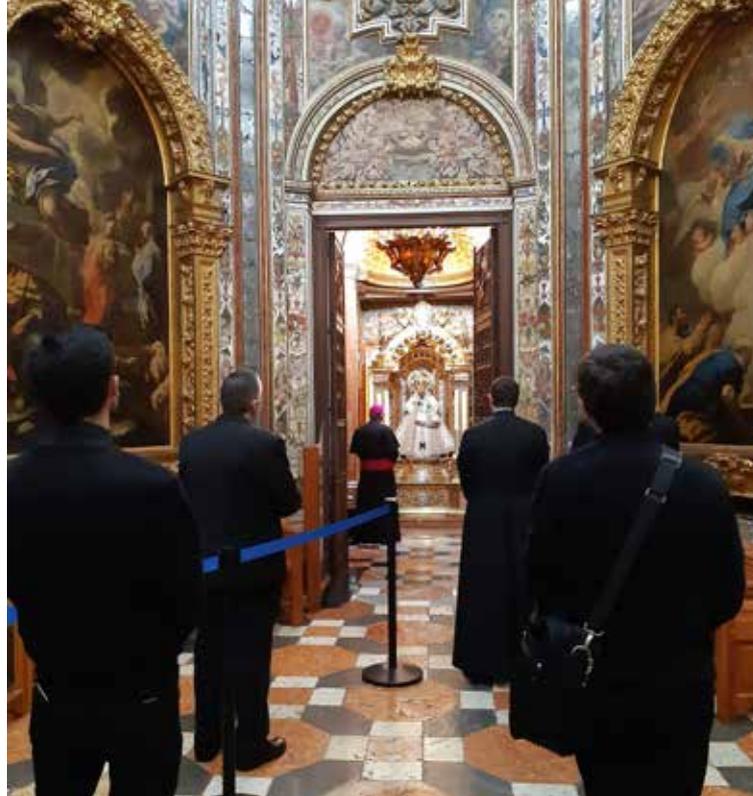
PRESIDIÓ LA MISA PARROQUIAL

Primera visita de don Francisco a Guadalupe como Arzobispo

Tuvo la oportunidad de encontrarse con los sacerdotes del arciprestazgo, con quienes visitó el camarín de la Virgen, y rezó por la archidiócesis de Toledo y sus necesidades y también por los enfermos y difuntos a causa del coronavirus.

Desde que tomó posesión de la sede toledana el pasado 29 de febrero, don Francisco Cerro deseaba poner su recién estrenado ministerio como Arzobispo de Toledo a los pies y bajo el manto de la Virgen de Guadalupe, patrona de Extremadura y reina de la Hispanidad. Se lo había impedido la crisis sanitaria por el COVID 19, desatada pocos días después de su entrada a Toledo. Por fin, el nuevo arzobispo primado ha podido cumplir su deseo en la tarde del domingo 17 de mayo, primer domingo en el que las parroquias extremeñas restablecido el culto público, al pasar a la fase 1 del plan de desconfinamiento diseñado por el Gobierno de España.

El prelado toledano tuvo la oportunidad de encontrarse primero con los sacerdotes del Arciprestazgo de Guadalupe, con quienes visitó el camarín de la Virgen y rezó con ellos por la Archidiócesis de Toledo y sus necesidades, y también por los enfermos y difuntos a causa del coronavirus. Posteriormente, presidió la Santa Misa parroquial, en la que concelebraron el P. Guardián, P. Guillermo Ce-



Don Francisco, acompañado de los sacerdotes del arciprestazgo, en el camarín de la Virgen.

rrato Chamizo, el Párroco de la parroquia, P. Francisco Ángel Fernández Molero y el vicario episcopal de Talavera, Felipe García Díaz-Guerra, y a la que asistió, junto a toda la comunidad franciscana, un nutrido grupo de fieles de la parroquia de

Guadalupe. En la homilía, don Francisco «se manifestó especialmente cercano a la comunidad franciscana, a cuyo carisma manifestó que se siente muy vinculado desde siempre por su condición de terciario franciscano»

Preparando el Año Jubilar Guadalupeño

Recordando las palabras de Benedicto XVI en Fátima, don Francisco dijo en la homilía que «María es la madre de los tiempos difíciles», y expresó su confianza en la intercesión de la Virgen de Guadalupe para vernos libres de la pandemia y poder salir fortalecidos en la fe «en medio de estos tiempos tan difíciles, dolorosos y sorprendentes que estamos viviendo».

Concluyó su homilía el Arzobispo Primado expresando que «la Iglesia nace en el Cenáculo en la intimidad con Cristo, pero ha nacido para evangelizar, que es lo que se hace desde este santuario de Guadalupe, desde esta realidad tan hermosa».

Después, don Francisco recordó que «precisamente ya estamos preparando con mucha ilusión el próximo Jubileo Guadalupeño, que se inaugurará, si Dios quiere, el próximo 2 de agosto, fiesta de la Porciúncula, y que estoy seguro producirá abundantes frutos espirituales y gracias en este momento tan doloroso y difícil», concluyó.

Cosentino

- Reposteros, estandartes.
- Mantos y túnicas, banderas, etc.
- Colgaduras de balcon.
- Faldas de carrozas y andas
- Doseles y palios
- Restauración y reproducción.

<http://www.guadamur.net/cosentino.htm>

Artisanos del bordado,
G/ Prado 18 GUADAMUR (Toledo)
Tel. 925291365 - 615135855
cosentinogadamur@gmail.com

NUESTROS MÁRTIRES

Antonio Hernández-Sonseca Moreno (2)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

En el tomo sexto del «Diccionario geográfico universal, que comprende la descripción de las cuatro partes del mundo», escrito por Antonio Vegas (Madrid, 1815), cuando llega al pueblo de Yepes (página 331), leemos: «Hay una sola parroquia, que es muy capaz y de excelente arquitectura; en ella se veneran con grande culto una santa reliquia de un ‘Santo Dubio’, y una efigie del Santísimo Cristo de la Vera Cruz, que tiene en su ámbito una suntuosa capilla».

Según cuenta la tradición, hacia 1380 un sacerdote llamado Mosén Tomás, regía la pequeña localidad de Cimballa, a orillas del río Piedra, dentro del obispado de Tarazona en la provincia de Zaragoza. Celebrando un día el sacrificio de la Santa Misa, después de la consagración admitió la duda sobre la real presencia del cuerpo de Cristo en la forma consagrada y al mismo tiempo «reventó sangre por los extremos de la Hostia, con tanta cantidad, que alrededor de ella estaba ensangrentada como un dedo pequeño, extendiéndose por algunas partes y por otras menos, quedando la Hostia blanca, sin teñirse ni ensangrentarse la parte del corporal sobre que se hallaba, estando lo demás ensangrentado».

Una parte de ese corporal, tinto en sangre divina, prodigiosamente manifestada y conservada, es la que se veneraba con culto espléndido e incesante en la histórica villa de Yepes, desde 1602, cuando fue regalado a la villa por el monje jerónimo, Fray Diego de

Yepes, que era obispo de Tarazona (Rivera Recio).

Quemada la apilla, el templete y ña imagen del Santo Cristo durante los días de la persecución religiosa de los años treinta del pasado siglo, en el caso de la Santa Reliquia afirma Luis Moreno Nieto: «Pero en el año 1936 llegaron los días aciagos de la revolución marxista, en que la iglesia fue saqueada y sus sacerdotes inmolados, y la santa reliquia desapareció, sin que se haya logrado saber lo que fue de ella; por más que se indagó no se consiguió nada».

«Al llegar la liberación –continúa en su escrito Luis Moteno Nieto– y estando al frente de la diócesis Primada el inolvidable cardenal Gomá y su auxiliar, el hoy Obispo de Barcelona (Dr. Gregorio Modrego), y merced a las gestiones de nuestras autoridades eclesásticas y gracias también a las de Cimballa, donde actual’ente se encuentra la mayor parte de los Santos Corporales, se trajo a Yepes otra vez otro pedacito del Santo Corporal» (Provincia, n. 27, julio de 1960, página 41). El nuevo trocito del Santo Misterio de Cimballa llegó a la parroquia el 26 de junio de 1940.

Duele narrar en dos breves artículos cómo, en unos pocos meses, fue destruido gran parte del patrimonio religioso que manifestaba la fe de los yeperos: con un Cristo de la Vera Cruz que llegó a Yepes el 10 de abril del año 1568 (¡368 años de oración, devoción y procesiones!) y con una reliquia, empapada en la Sangre de Cristo, desde 1602 (¡334 años de devoción eucarística!).

Asombro, esperanza y gratitud

Comentario a la catequesis del Papa Francisco del 20/5/2020

Con estas tres palabras podríamos sintetizar la catequesis de hoy del Santo Padre. Asombro porque siendo el hombre un ser minúsculo comparado con la grandiosidad de toda la creación, ante la cual se asombra, el hombre se sabe que es poco menos que Dios, coronado de gloria y esplendor. “Por naturaleza no somos casi nada, pequeños, pero por vocación, por llamada, ¡somos los hijos del gran Rey!” dice el Papa.

Cuando el pueblo de Israel veía a muchos de sus hijos esclavizados en Mesopotamia, alguien, ante la obra de la creación, encontró motivo para alabar a Dios por la existencia, y fue la oración la primera fuerza de su esperanza. Porque quienes rezan saben que la esperanza es más fuerte que el desánimo; y que el amor, por ser más fuerte que la muerte.

«Esta vida que Dios nos ha dado es demasiado corta para consumirla en la tristeza. Al mirar el universo y también nuestras cruces, debemos decir: «Pero, tú existes, tú nos hiciste así, para ti», y daremos gracias alabando a Dios, porque somos hijos del gran Rey, Creador. Que Él nos lleve a entenderlo cada vez mejor para darle gracias.

J. M. M.



Estuvimos, estamos
y estaremos.

